

Mi Evento Fantástico

2013



libros
para todos



Los autores



Eyngel Castro Jiménez

Cuento: Tan amigas como las mariposas

“No me gusta que unos niños agredan a otros y pienso que a veces lo hacen porque tienen problemas en su casa.

Tal vez si tuvieran buenos amigos dejarían de hacer bullying para desquitarse con sus compañeros, como la niña de mi cuento”.



Gabriel Ocampo Mena

Cuento: El conquistador conquistado

“En la escuela estudiamos la conquista de América y me pareció muy interesante todo lo que aprendí sobre los indígenas, que no eran salvajes, sino pueblos con sus propias culturas y que todavía existen. Por eso quise escribir sobre este tema”.



Rebeca Ruiz López

Cuento: El tesoro azul

“La gente contamina y desperdicia el agua, sin pensar que es un tesoro muy valioso y que no podríamos vivir sin él. Inventé una historia de fantasía sobre este tema tan importante, para que los niños aprendan a valorar y a cuidar ese tesoro”.



Ana Victoria Brenes Murillo

Cuento: Mi Jardín Especial

“En el jardín de mi casa viven todos los personajes de mi cuento, como la araña, el caracol y el árbol de naranja donde está el capullo. A través de ellos quise transmitir un mensaje sobre el valor de la amistad y de la solidaridad”.



Leonela Gómez Navarro

Cuento: Jairo el cangrejo y su playa

“Escuché la noticia de que mataron a Jairo Mora, el muchacho que protegía los huevos de tortuga en Limón. Me impactó tanto que quise dedicarle un cuento, donde él es un cangrejo y el mapache representa a los ladrones de huevos”.



Joely Guzmán Lee

Cuento: El día en que la música murió

“Mi cuento se inspira en la música y en la naturaleza porque son dos de las cosas que más me gustan, ya que mi papá es músico y donde vivo hay muchos pajaritos”.

Índice

Mi jardín especial	2
Jairo el cangrejo y su playa.....	8
El día en que la música murió.....	12
Tan amigas como las mariposas	16
El conquistador conquistado.....	23
El tesoro azul.....	28
Menciones de honor.....	32



1

Primer lugar - categoría III-IV grados**Autora:** Ana Victoria Brenes Murillo**Docente:** Carmen Alvarez Vargas**Escuela:** Juan Vázquez de Coronado (Cartago)**Grado:** Tercero

Mi jardín especial

Era un día soleado y el jardín lucía hermoso, una fila de hormigas llamó mi atención. Si observas, en el césped existe otro mundo, por lo que quise investigar todo lo que sucedía ahí.

En el árbol de naranja pude ver un capullo; cerca de él, en una planta, se encontraba una araña muy peculiar, pues su cabeza era plateada y brillante, sus patas amarillas con rayas negras, la verdad se veía muy gruñona trabajando en su telaraña, pero tengo que reconocer que, aunque no luce amistosa, es una artista del tejido, pues su telaraña es espectacular y de lo cual se sentía muy orgullosa.

La araña criticaba constantemente al capullo, pues le parecía que este era un vagabundo muy cómodo ahí durmiendo y sin trabajar. La oruga escuchaba las críticas de la araña y pensaba: “¿qué puedo hacer araña?, estoy atrapada dentro de este capullo y cada vez me siento más incómoda, quisiera poder ayudarte, pero no puedo.”

La oruga era dulce y amigable, pero los otros insectos no eran amables con ella. En eso escuchó una hermosa voz, se trataba de una mariquita que cantaba y bailaba de flor en flor, diciendo cuan hermoso era su vestido rojo de puntos negros. La oruga la escuchaba pensando en lo hermosa que debía ser y se sentía muy triste pues creía ser solo una fea oruga.

La araña también escuchaba a la mariquita y le molestaba mucho que fuera tan alegre y coqueta, pues, para la araña, su vida era trabajar y trabajar. Molesta le dijo a Mariquita, que en ese momento contemplaba su belleza en una gota de rocío que había de la noche anterior: – ¡Hey, Mariquita! ¿Por qué





no buscas un trabajo en vez de estar perdiendo el tiempo?

Mariquita estaba muy ofendida por ese comentario, pues para ella la vida era verse bien para bailar y cantar. Un viejo caracol escuchó lo que pasaba, pero no dijo nada, luego Mariquita se acercó a él para pedir su consejo pues era el más anciano de los insectos, por lo que respetaba su opinión y toda su sabiduría.

– Señor Caracol, ¿usted oyó lo que me dice esa araña? ¡No es justo! ¿Por qué me critica por cantar y bailar? ¡Yo soy así! ¿Qué malo hay en eso?

Y el caracol le respondió: – Mira querida, eres muy joven y solo te importa la apariencia y hacer lo que te gusta, pero lo más importante en esta vida es poner tus talentos y habilidades al servicio de otros, pues la belleza pasa, pero los verdaderos amigos que llegues a encontrar estarán ahí para siempre.

Mariquita hizo caso de lo que le dijo el viejo caracol y empezó a pensar en cómo poner en práctica su consejo mientras danzaba de flor en flor. Llegó al

árbol de naranja y se detuvo junto al capullo con curiosidad y le preguntó:

– Oye, oruga, ¿cómo es vivir allí?

– Bueno, es cálido, estoy bien aquí, cada día los rayos del sol me calientan y de noche estoy abrigada; pero, sabes, cada vez se hace más y más pequeño aquí y se me hace más difícil moverme. Quisiera ver el sol, no solo sentirlo, quisiera conocer las flores que tanto disfrutas, quisiera ver tu hermoso vestido rojo de puntos negros, pero creo que siempre seré una fea oruga atrapada en este pequeño capullo—, respondió la oruga, y se puso a llorar.

Mariquita, consolándola, le dijo: – No llores, oruga, ya verás que todo cambiará, además eres una gran amiga.

La oruga se sintió mucho mejor, por lo que dejó de llorar y siguió conversando con Mariquita. Como Mariquita tenía una bella voz, quiso utilizarla para alegrar a otros, por lo que le pidió ayuda a su amiga oruga para hacer juntas un plan

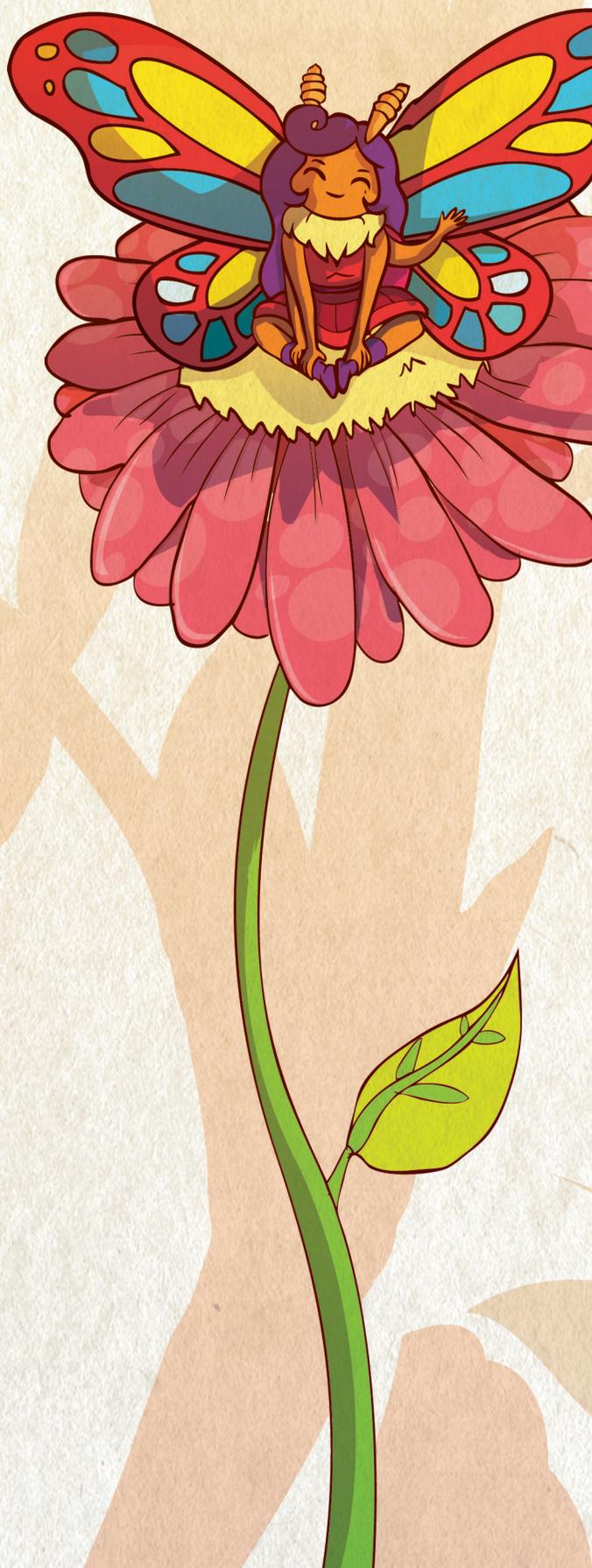


siguiendo el consejo del señor Caracol. La oruga le sugirió ir a cantarle a los viejos caracoles que pasaban bastante solos y aburridos al otro extremo del jardín y a Mariquita le pareció fantástica idea, por lo que de inmediato empezó a ensayar con la ayuda de su amiga.

Al atardecer, los colores del horizonte eran una mezcla de naranja, amarillo y rosado, perfecto para el gran espectáculo, por lo que se apresuró para aprovechar la belleza de ese escenario y deleitar a los caracoles con su voz, cantó bellas canciones, ellos se veían muy felices. Al terminar, su amigo el señor Caracol se acercó a ella y le dijo: – Nos has dado una gran alegría, pues tienes un gran talento.

Mariquita se sintió muy feliz por haber hecho algo bueno por otros; no podía esperar para ir a contarle a su amiga la oruga del éxito de su concierto. Al día siguiente, Mariquita fue como todos los días a visitar a la oruga al árbol de naranja, y cuál fue la sorpresa: el capullo estaba vacío.

Mariquita se preocupó mucho y la empezó a buscar gritando “oruga, amiga, ¿dónde estás?”



De repente escuchó la voz de su amiga la oruga, pero no la podía ver, ésta le decía: “acá estoy, acá arriba”.

Cuando Mariquita miró, lo que vio fue una hermosísima mariposa, ella no podía entender lo que pasaba y le preguntó:

– ¿Eres tú, oruga? ¿Qué pasó?

– No sé que sucedió, me empecé a sentir muy incómoda y me comencé a mover, mi capullo se rompió y luego de mucho esfuerzo logré salir-, respondió la mariposa.

Mariquita se puso muy celosa, pues la mariposa era muy muy hermosa, pero recordó que era su amiga, que le había ayudado a planear el concierto para los caracoles y dejó los celos atrás. Mariposa estaba muy feliz pues su deseo se había cumplido. Podía ver los rayos del sol, las hermosas flores, hasta su delicioso aroma podía percibir. Al fin conoció a su amiga Mariquita y ciertamente su vestido era más bello de lo que se imaginaba.

Mariposa quería bailar de flor en flor, ya de alguna manera sabía que ellas necesitaban de su ayuda para compartir su polen, por lo que le pidió a su amiga que por favor le enseñara a bailar de flor en flor. Mariquita estuvo feliz de ayudar a su amiga y juntas empezaron a mover las alas brincando de una flor a otra y cantando alegremente una bella canción.

Los caracoles se encontraban tomando el sol cerca de donde ellas estaban y muy contentos tarareaban la canción. El señor Caracol pudo ver que al fin Mariquita había encontrado una amiga de verdad, las hormigas dejaron de trabajar por un momento y se pusieron a bailar, hasta la araña disfrutaba de verlas jugueteando por todo el jardín como grandes amigas.

Este fue un día muy maravilloso para mí, al ver cómo mi jardín es un lugar mágico y especial donde no solo hay plantas sino también muchos valores que puedo aprender, como amistad, solidaridad y humildad. Ahora sé que nuestros talentos pueden ser un tesoro para las otras personas, pero son las otras personas un tesoro para mí.

Jairo el cangrejo y su Playa

Había una vez un cangrejo llamado Jairo que vivía en una playa. Le gustaba mucho el agua dulce y la salada, también la arena. Aquel lugar era realmente mágico, porque cada noche se vivía la experiencia de ver nacer a las tortuguitas que llegaban a alegrar la vida en la playa.

Jairo el cangrejo tenía una amiga tortuga llamada Milia. Ella puso cien huevos y estaba muy emocionada por verlos nacer, así como sus amigos que viven en el fondo del mar, quienes esperaban con alegría los hijitos de Milia.

Róngush es un mapache al que nadie quiere, porque se roba los huevos de las tortugas. Un



día este mapache observó que una de las amigas tortugas de Milia, llamada Sally, estaba desovando de manera distraída, y aprovechó esta situación para comerse gran parte de los huevos que Sally había acabado de dejar en la arena.

Tristemente, Sally no pudo ver nacer a muchos de sus hijos y esto causó pesar en sus amigos, principalmente en Jairo y Milia, quienes, además, se dieron cuenta de que Sally no era la única tortuga a la que le sucedía esto, sino que muchas otras tortugas no veían nacer a sus bebés. Estaban dispuestos a descubrir quién era el que robaba aquellos huevos para terminar con esta situación tan desagradable para todos.

Un día, Jairo el cangrejo y Milia la tortuga fueron de paseo, como siempre lo hacían, y se toparon con Róngush, el mapache, de una manera tan misteriosa que les llamó la atención a los dos amigos. Muy extrañados ellos siguieron caminando y decidieron mantenerse atentos por cualquier cosa.

Como era costumbre todos los viernes, las tortugas salían a pasear, sin saber que Róngush les había puesto una trampa. Esta consistía en distraerlas con luces artificiales mientras él se robaba los huevos y los escondía en una cueva de piedra, esperando el momento ideal para comerse todos los huevos.

En medio de tanta alegría, Jairo y Milia se distrajeron y bajaron la guardia, disfrutando de aquel espectáculo tan improvisado pero tan lindo. Cuando terminó todo, Milia se dio cuenta de que todos los huevos habían desaparecido, incluyendo los de ella, y le fue a comentar desesperadamente a Jairo.

— ¡Jairo, Jairo, me han robado a mis hijos!

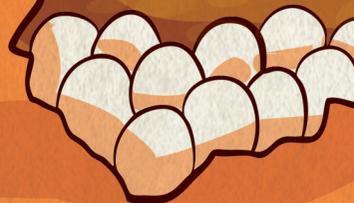
Jairo, asustado y enojado al mismo tiempo, le dijo:

— Milia, tranquilízate, esto no se va a quedar así.

Entonces Jairo comenzó a maquinar un plan para rescatar todos los huevos, incluso los de su amiga Milia. Su plan consistió

en dejar unos huevos de gallina por ahí para engañar al que se robaba los huevos y se escondió durante toda la noche para observar al atrevido ladrón.

Conforme transcurría la noche notó un bulto a lo lejos que se acercaba a su trampa y observó sigilosamente de quién se trataba. Su sorpresa fue enorme cuando observó que quien se acercaba era el malvado mapache Róngush, cayendo así en la trampa de Jairo. Róngush, ajeno a todo, tomó los huevos de gallina creyendo que eran de tortuga y se dirigió al escondite donde estaban los demás huevos.



Jairo muy astutamente lo siguió hasta la cueva, dándose cuenta de que ahí estaban todos los huevos que habían sido robados. Le entró tanta furia que con sus tenazas empezó a prensar el cuello y el hocico de Róngush, quien se asustó tanto que salió corriendo de ahí para nunca más volver.

Milia, Sally y todas las demás amigas tortugas estaban tan felices de ver a sus futuros hijos de nuevo que le agradecieron a Jairo por la gran hazaña que él realizó y estaban tan contentos que entre todos organizaron una gran fiesta en honor a las tortuguitas, que fueron salvadas gracias a Jairo el cangrejo.

Invitaron a todos excepto a Róngush el mapache, quién desde muy lejos contemplaba la fiesta y estaba sumamente arrepentido por haber hecho lo que hizo, ya que se dio cuenta de que había estado acabando con la vida de otros seres vivos. Además descubrió que la consecuencia de haber cometido tales robos lo dejó sin amigos y por eso pasaba muy triste.

Después de unos días, la comunidad de las tortugas, lideradas por Milia, decidió nombrar a Jairo vigilante oficial de la playa; además, a esta le pusieron “Playa de Jairo el Cangrejo” en honor a su valentía y al coraje demostrado en defensa de las tortugas.

Jairo estaba muy emocionado y aceptó, con mucha humildad, la nueva responsabilidad. Todos vivieron felices y contentos el resto de sus vidas.



3

Tercer lugar, categoría III-IV grados**Autor:** Joely Guzmán Lee**Docente:** Yadira Guzmán Rojas**Escuela:** Mercedes Norte (Puriscal, San José)**Grado:** Tercero

EL día en que la música murió

Había un maravilloso bosque, en el que solo se escuchaba la felicidad en todos los rincones del lugar. Su vegetación era abundante y extensa. Cada persona del pueblo, desde el más chico hasta el más grande, tenía algún don, cantaba, bailaba o tocaba algún instrumento musical, y todos los días se respiraba alegría en sus hogares.





Un día oscuro, en lo más profundo del bosque, apareció un ser malvado que se escondía lejos de la gente, no le gustaban los niños, ni las personas que eran felices y sonreían siempre, odiaba la música y en especial el dulce canto de los gorriones azules.

El pueblo cada día era más feliz y su felicidad se escuchaba por todos los rincones del bosque, pero, para desgracia de los habitantes, la música llegó a oídos de esta malvada bruja, quien al escuchar tanto ruido y risas quiso terminar con la música que se escuchaba y lanzó un conjuro, junto con un malvado polvo mágico que preparó con todos los ingredientes horribles que se pueden imaginar.

Una vez preparada la mezcla, envió a sus malvados ayudantes, un cuervo y un buitres, para que esparcieran el polvo mágico

y dijeran las palabras del hechizo sobre todos los rincones de aquel bosque. Estos se marcharon, esparciendo el polvo mágico y repitiendo las palabras que la malvada bruja les dijo: “Abra cadabra, patas de cabra, que quien quiera hacer música, su boca no abra”.

Cuando terminaron de lanzar el polvo mágico y el conjuro, todo quedó en silencio. Nadie entendía lo que estaba sucediendo, trataban de cantar pero no se escuchaban, el bosque comenzó a perder su verdor y su brillo, la oscuridad se apoderó hasta del más pequeño rincón de aquel bello lugar, la tristeza empezó a manifestarse en todos los seres que vivían allí. La bruja malvada estaba feliz y satisfecha porque su plan había tenido, según ella, el éxito que esperaba.

Así pasó mucho tiempo, no se oía nada, nadie cantaba, ni los pájaros se escuchaban. La bruja, con su malvado corazón, se mantenía alerta, vigilando desde su bola de cristal, y enviaba a sus ayudantes, todos los días, para asegurarse de que todo se mantuviera igual.

Pero un día, al amanecer, mientras todos dormían, se



escuchó un canto muy hermoso que irrumpió en el silencio de aquel bosque, llegando a oídos de la malvada bruja por medio de su bola de cristal. Al escuchar la bruja esta melodía tan hermosa, se cayó de su cama y, muy enojada, llamó al cuervo y al buitre y los mandó a investigar qué era aquel sonido hermoso que para ella era espantoso.

– Vayan a ver quién se atreve a hacer ese sonido que molesta mis oídos-, les dijo.

El cuervo y el buitre partieron apresurados a investigar de donde venía aquel cantar, volaron muy lejos, recorriendo todo el bosque, hasta que llegaron a un gran árbol, en el cual había un pequeño nido con un bello gorrión de un impresionante color azul, que nunca antes se había visto.

Cuando los malvados ayudantes de la bruja vieron que de aquella pequeña criatura salía tan hermoso sonido, no entendían porqué el hechizo no hizo efecto en él. La razón era que el pajarito de color azul era sordo y no escuchó las palabras del conjuro mágico, haciendo en él, inútil el hechizo de la bruja.

Conforme iba amaneciendo, el canto de aquella ave se iba haciendo más fuerte, rompiendo así la maldición que aquel ser malvado lanzó sobre aquella lejana tierra. Poco a poco todos los habitantes fueron recobrando su don, el bosque recobraba vida, su verdor y su brillo.

La bruja, al ver todo esto, no lo pudo soportar y se marchó muy lejos, llevándose al buitre y al cuervo, donde nunca más nadie supo de ellos. Así fue como la música murió y volvió a nacer con más alegría y todos fueron muy, muy felices para siempre.



1

Primer lugar - Categoría V-VI grados**Autor:** Eyngel Castro Jiménez**Docente:** Ana Cristina García Porras**Escuela:** Finca La Capri (Desamparados, San José)**Grado:** Quinto

Tan amigas como las mariposas

Aquella mañana me asomé por la ventana y el azul del cielo me abrazó los ojitos con todo y párpados, era un mar profundo con destellos de sol naciente. Escuché a mi papá cantando desafinado en el baño, mi mamá en la cocina preparando el desayuno, llegué y le abracé la espalda, su olor me endulzaba el alma, era una mezcla de aromas que me hacían sentir tranquila, no era un perfume caro, era algo más lindo, más pleno, olía a bebé por cuidar a mi hermanita, a pino por limpiar con dedicación la casa, a comidita por la que nos daba todos los días; no sé como explicarlo pero mi mamá olía a amor.

Era un viernes precioso, salimos de la casa con los pulmones respirando la mañana, una sonrisa en la cara y un beso



de mi mamá en el corazón. Me esperaba Nicole, nos saludamos y entrelazamos los brazos. De camino, un par de mariposas blancas cruzaban la plaza frente a la escuela, siempre me habían llamado la atención, volaban muy juntitas, como hermanas, nunca peleaban, se acompañaban, tan libres y llenas de paz. Las señalé con el dedo índice y le pregunté a mi papá por qué volaban tan juntas: —Es que son muy amigas, parece que van de la mano, tan amigas como usted y Nicole—, me dijo.

Imaginé a Nicole con antenas negras y las patas flacas, bueno, lo de las patas no tuve que imaginarlo, comencé a reírme, los contagié a ellos, luego les conté de que me reía y Nicole me pellizcó, le jalé el brazo y volamos como las mariposas. Me sentía feliz, no pensé que días después estaría en el mismo lugar, pero acompañada por mis lágrimas.

Llegamos a la escuela, jugamos durante el recreo, escribimos poquito y salimos temprano. Corrí al portón para dejar atrás a Nicole, —le voy a ganar— dije. Se me soltó la tira del bulto y casi cae al suelo. Nicole me pasó y me miró sonriente; de repente, una mano gruesa la jaló de la blusa para salir primero. Por la espalda ancha y la altura pensé en un chiquillo de sexto, mi amiga trastabillando, era una hoja que se llevaba el viento.

La sangre me burbujeó en la cabeza, apreté los puños y grité tan fuerte que



desperté las piedras: —¡Me va desarmar a mi amiga!, ¿qué le pasa?— La enorme figura se dio vuelta lentamente, luego me agarró del cuello, sentí una fuerza descomunal y el ambiente se congeló, para mi sorpresa era una niña. Su otra mano tomaba forma de puño a punto de soltar una bomba atómica.

El profe de inglés observó de lejos y corrió para evitar el bombazo; en su afán, no vio al de música que venía con lira y platillos, el choque fue inevitable, los platillos y la lira tocaron la sinfonía de los desparramados, así quedaron los dos en el piso, a uno se le zafó un zapato, que nunca apareció. La niña me soltó, me salvó la campana, o más bien la lira y los platillos. El profe logró levantarse y ella se escurrió cual sombra entre la gente.

Me sentía descompuesta, veía los labios de Nicole bailando de arriba a abajo y no entendía ni papa. Al rato un chiquito me dio un papel que decía: “El lunes nos vemos en la plaza a la salida, a mi nadie me grita y cuidado con contar entonces le iría peor”.

Un telón negro ocultó el cielo, comenzó a lloviznar, mi amiga me decía que habláramos con la profe, la directora, la policía, los bomberos si era necesario. —Eso es bullying, no nos vamos a dejar, búsquelo en internet, la justicia está de nuestro lado.

Pensé en faltar el lunes, pero tenía examen de inglés, quería contarles a mis papás, pero no olvidaba lo que leí en el papel. Me puse la pijama temprano, no podía dormir, cuando lo hice tuve una pesadilla. Yo era una mariposa, me acerqué a un árbol enorme y detrás del árbol salió aquella niña, me tomó por las antenas, sacó unos platillos y me empezó a aplastar. Lloré en el sueño, pero lo más raro es que ella también.



Desperté triste, con ganas de abrazar a mi mamá, pero no quería que sospechara. Tenía que hacer algo, faltaban dos días y ya hasta se me iba el aire cuando imaginaba el lunes, no podía seguir así, me armé de valor y decidí enfrentar el problema. Pensé en conocer a mi enemigo, llamé a Nicole y ella me dijo que la niña no vivía muy lejos, era callada y muy apartada de todos, le tenían miedo y se llamaba Carolina, como yo.

Planeamos espiar su casa, con binoculares, cámara de fotos y anteojos oscuros, por aquello de que nos reconociera. Era una casa de madera, muy pequeña, vigilamos como una hora y nada, pero luego, un hombre enorme y con la camisa sucia y desabotonada empezó a golpear la puerta, en una mano tenía un manojito de llaves y en la otra una botella, se tambaleaba y gritaba cosas que no pude entender. Me acerqué hasta un árbol grande frente a la casa, Nicole estaba petrificada.

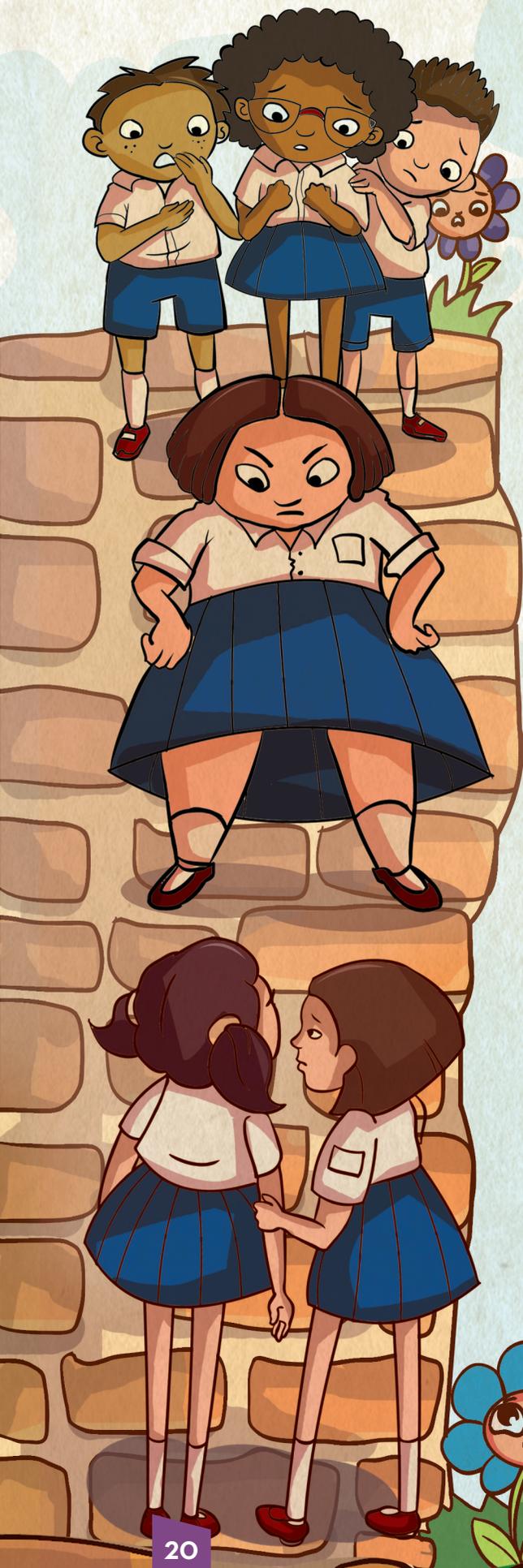
Escuché a un niño llorar y me llené de susto, me acerqué más todavía, me escondía detrás de todo como en las fábulas y no sé ni como, me metí al charral al lado de la casa. Por la ventana vi algo que cambiaría mi forma de pensar para siempre.



Carolina estaba con un bebé en brazos, la cara empapada en llanto, sostenía la puerta con su cuerpo, mientras una mujer rodeada de latas de cerveza, dormía en el sillón con la boca abierta. Tragué saliva y sentí un elefante que me bajaba por la garganta, estaba a punto de gritar cuando el hombre dejó de empujar la puerta, un silencio profundo lo envolvió todo.

Carolina se sentó en el suelo recostada a la puerta, respiró profundo y empezó a arrullar al bebé. Me quedé inmóvil, ella puso al bebé en la cuna y comenzó a limpiar la casa, recogió las latas regadas, cubrió a la mujer con una cobija. Salí despacito del zacatal, con el corazón saltando como un conejo, estaba muy asustada, pero ahora podía entenderlo todo.

Antes había pensado: el lunes llevaré un bate de béisbol o unos chacos como los de las películas chinas, sin embargo, pasé casi toda la noche preparando algo diferente.



Llegó el día, me levanté más temprano y preparé el desayuno, mis papás sonrieron y me dieron las gracias; esa mañana valoré aún más todo lo que tenía, desperté a mi hermanita con un beso y le preparé la merienda. La escuela fue confusa, mi cabeza estaba en otra parte, Nicole no quería que me presentara, hasta que pudo verlo.

Carolina me esperaba, se quitó el bulto y se hizo una cola, rápidamente se formó un círculo de chiquillos, comenzaron a decir: –pelea, pelea, pelea...– Mis piernas eran palitos de gelatina, me acerqué y ella cerró sus puños con fuerza; al ver esto decidí actuar, mi mano fue en busca del bolsillo trasero.

Carolina puso los brazos frente a su cuerpo en señal de alerta, se sorprendió cuando mi mano se extendió tímida cargando una hoja de papel, miró desconfiada y dio unos pasos yo volví la cara esperando un golpe, ella tomó la hoja de papel y comenzó a leer.

El aire estaba afilado,
se respiraba

tensión, ella se acercó mucho, levantó ambas manos como ramas de árbol que buscan acariciar el cielo, las puso alrededor de mi cuerpo. —¡Es el abrazo del oso, la va a ahogar!—, gritó uno de los niños.

No me moví para nada, mis brazos solitos también la abrazaron, lloraba desconsolada con la hoja de papel en la mano. En ese momento sentí un aroma en ella que era muy familiar, me sorprendí, pero era lógico, Carolina cuidaba a su hermanita, cocinaba, limpiaba, se encargaba de la casa, era como abrazar a mi mamá, olía a amor.

Sin darme cuenta las lágrimas se me escaparon ante aquella muestra inesperada de afecto, era más bien como una súplica de sentirse querida, un ruego mudo interpretado por sollozos que venían del corazón.

No voy a contar todo lo que escribí, solo un pedacito: “No quiero pelear, quiero ser tu amiga, te brindo mi mano de corazón y te prometo que si me aceptas nunca más estarás sola, seremos tan amigas como las mariposas...”

Les conté a mis papás lo sucedido y, junto con la maestra de Carolina, visitamos su casa para ayudarla. Sus papás estaban enfermos, eran alcohólicos, de hecho su papá nunca logró recuperarse, pero su mamá comenzó a curarse poco a poco.

Carolina también cambió: era amable, más tranquila, Nicole y yo comenzamos a andar con ella en los recreos y los demás chiquitos dejaron de tenerle miedo. Después de unos días y bajo el profundo cielo, ya eran tres las mariposas que cruzaban la plaza camino a la escuela, muy juntas, como hermanas, volando y sonriendo, libres de violencia, llenas de paz; con las antenas negras y las patas flacas...

2

Segundo lugar - categoría V-VI grados**Autor:** Gabriel Ocampo Mena**Docente:** Sonia Picado Rosales**Escuela:** Estado de Israel (Coronado, San José)**Grado:** Quinto

El conquistador conquistado

Daniel vivía en un pueblo de Sevilla, en España, con sus padres Álvaro y Elena y su hermana mayor Sofía. Daniel tenía 9 años, era un niño delgado, de cabello café, piel blanca y grandes ojos café claro. Cursaba el tercer grado y, aunque estudiar no era su actividad favorita, no salía mal en los exámenes.





Los fines de semana asistía a la escuela de fútbol con su papá. Álvaro era un hombre de pelo café, piel blanca, bastante alto y de apariencia algo brusca, aunque en realidad era muy cariñoso. También era muy ocupado ya que era abogado, pero los fines de semana los dedicaba a su familia. Elena, su mamá, era antropóloga y vivía estudiando al ser humano, su comportamiento y sus costumbres. Era una mujer alta, muy bonita, de cabello rubio oscuro, con ojos color miel y una mirada dulce y expresiva. Sofía era una adolescente de 15 años, muy parecida físicamente a Elena, pero con la cabeza llena de ideas propias de su edad.

Daniel pasaba sus días entre juegos de fútbol y la escuela, que estaba ubicada en las afueras de la ciudad, por lo que debía levantarse temprano para poder tomar la microbús que lo llevara a tiempo.

Un día, en la escuela, la maestra de Daniel les dijo que estudiaran el descubrimiento de América por parte de España. Daniel no sintió interés en ese tema y pensó que sería otro tema aburrido y lleno de fechas y nombres que tendría dificultad de memorizar. La maestra comenzó a explicarles el tema y, conforme avanzaba, Daniel comenzó a sentir cada vez más atracción hacia el tema, ya que para él los indígenas eran temas de películas y cuentos.

En su cabecita se imaginaba como uno de los conquistadores que llegaba a América y que luchaba contra los indígenas salvajes, reclamando las nuevas tierras para su país y convirtiéndose en héroe.

Cuando llegó a su casa, a la hora de la cena toda la familia se sentó a la mesa y comenzaron a comentar lo que les había ocurrido ese día. Daniel estaba ansioso por contarles a sus padres sobre la conquista, los indígenas, el oro y las tierras nuevas.



– Papá, ¿sabías que nosotros conquistamos unos indígenas salvajes que vivían en las tierras de América?–, dijo Daniel con cara de satisfacción por el tema que ponía sobre la mesa.

– Daniel –dijo la mamá–, creo que aun no has entendido bien la historia de la conquista de América.

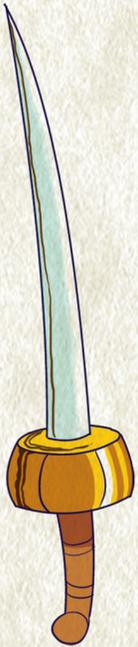
– ¿Por qué?–, preguntó Daniel.

– Es cierto que España descubrió tierras en América que en ese entonces era habitadas por los indígenas, pero eso no te da derecho a decir que eran salvajes. Muy al contrario, eran grupos que tenían muchos conocimientos y eran muy organizados en su manera de vivir.

– Pero la maestra nos dijo que los españoles les tuvieron que enseñar la religión y hasta el idioma–, le contestó algo molesto Daniel.

– Es verdad, pero ellos ya tenían un idioma propio y también creencias religiosas, aunque no eran parecidas a las nuestras.

En la cara de Daniel se dibujaban más preguntas que respuestas, por lo que su papá propuso una idea. – ¿Qué les parece si en las vacaciones que se avecinan hacemos un viaje a Costa Rica? Es un país de América muy hermoso con bellas playas y montañas.



También podremos conocer algo de la historia vista desde otra perspectiva—, dijo Álvaro.

A Elena le pareció buena idea, ya que podría elaborar estudios de las costumbres de ese país. Sofía, en cambio, solo escuchó la palabra “playa” y expresó su alegría por alejarse un tiempo del invierno y la nieve. Para Daniel la idea del papá fue grandiosa, ya que podría conocer uno de los países que habían descubierto sus nuevos héroes y para él sería como vivir su propia conquista.

Los días pasaron y Daniel no veía la hora de vivir su aventura. Cuando al fin llegaron las vacaciones, la familia voló a Costa Rica, con el fin de disfrutar unos días de descanso y conocer el “nuevo mundo”. El viaje fue largo y cansado, pero Daniel no se quejó pues su deseo de aventura era demasiado fuerte.

Se hospedaron en un hotel muy cómodo que estaba ubicado en la ciudad. Desde ahí tenían planeado





un viaje al Parque Nacional Manuel Antonio, que, según leyeron en una página de internet, era uno de los mejores parques y sus playas eran de arenas blancas y aguas cristalinas.

Al día siguiente partieron rumbo a Quepos, donde disfrutaron de días de sol y actividades al aire libre. Cuando su estadía en Manuel Antonio terminó, llegó el momento que Daniel había esperado por tantos días, su siguiente parada era Talamanca, una región montañosa, hogar de varias comunidades indígenas costarricenses.

Llegar ahí fue toda una odisea, ya que es una región de difícil acceso y pocos son los caminos transitables. Daniel iba preparado para enfrentarse con los indígenas, tal y como él imaginaba habían hecho los conquistadores que tanto admiraba. Pero al llegar a la reserva indígena su encuentro fue totalmente diferente a lo que él tenía en mente.

La comunidad que visitaron eran los Cabécar, era un sitio

muy pobre y no tenían ni electricidad, Daniel jamás había visto viviendas construidas con madera y techos de paja. Tampoco había visto gente así, con piel oscura y ojos rasgados que lo miraban con curiosidad. La mamá de Daniel había conseguido que una familia Cabécar los alojara en su casa varios días, con el fin de tener una experiencia más cercana a sus costumbres.

Daniel comenzaba a entender que no tendría enfrentamientos con los indígenas como él había soñado, ya que, contrario a lo que él pensaba, las personas de la casa lo recibieron amablemente y aunque eran pobres y tenían pocas cosas se las ofrecieron con respeto y cariño.

María, la madre Cabécar, había cocinado plátanos y tortillas, platillos que Daniel hasta ese momento desconocía y que le provocaron un dolor de estómago. Entonces Jesús, el padre de la familia Cabécar, le enseñó a preparar una bebida de manzanilla con la cual alivio su dolor.

Fueron cuatro días en los que Daniel no paró de descubrir y aprender cosas maravillosas sobre los indígenas y hasta había olvidado que había ido a ese lugar con el fin de imitar a los conquistadores. Aprendió unas cuantas palabras cabécar, también le enseñaron a pescar y sus papás compraron mochilas y tejidos hechos por los indígenas de la zona.

Al concluir su viaje por Costa Rica, Elena la mamá le preguntó a Daniel qué era lo que más le había gustado de su paseo, a lo que Daniel contestó —lo que más me gustó fue hacer amigos nuevos en la reserva indígena, ellos me enseñaron muchas cosas que recordaré toda la vida.

Elena sonrió y pensó: “Mi conquistador fue conquistado”.



3

Tercer lugar - categoría V-VI grados**Autora:** Rebeca Ruiz López**Docente:** Yenny Calvo Rodríguez**Escuela:** Napoleón Quesada Salazar (San José)**Grado:** Sexto

El tesoro azul

Desde la ventana de mi cubículo espacial observo, cada mañana, esa enorme burbuja azul que flota en el universo infinito, rodeada por la pequeña esfera gris que siempre la acompaña. Es impresionante ver el gran número de estrellas y planetas que flotan a su alrededor.



Cuenta la leyenda que, un día, hace muchos, muchos milenios atrás, un grupo de humanos abordó una inmensa nave, en busca de una mejor forma de vida, e iniciaron una larga travesía para escribir una nueva historia. Provenían de un paradisíaco lugar, en donde la vida afloraba con cada amanecer, el campo se cubría de bellos colores, con unas pequeñas, suaves y aromáticas bolitas multicolores a las que llamaban flores; pequeños seres, de todas formas y tamaños, corrían de un lugar a otro por la suave y verde superficie, a la que llamaban pastizales; si miraban hacia arriba, descubrían miles de formas blancas, que parecían algodón de azúcar, a las que llamaban nubes y que flotaban en un inmenso manto azul llamado cielo y, en medio de ellas, surcaban el paisaje unos pequeños seres alados que, como navecillas espaciales, iban incansablemente de un lugar a otro.

Yo soy Nadia, una niña liboriana que, como el resto de los niños, lo único que conozco es esta base, Liboria, nuestro pequeño mundo, en donde estamos a salvo de toda esa contaminación que nos rodea. Los días aquí son todos iguales, bajo una enorme cúpula gris que es nuestro campo de fuerza, al que cada cierto tiempo tenemos que pintar, para simular el cambio del día a la noche, o de la noche al día, o bien, las diferentes estaciones.

Nos desplazamos internamente por el aire, usando los deslizadores, a los que mi abuelo llama patinetas y que los niños de nuestro planeta de origen usaban para jugar. Para proveer a nuestro organismo los nutrientes que necesita para vivir, tenemos que conformarnos con las cápsulas que, día tras día, ingerimos. Lo peor de de todo es que todas saben igual, da lo mismo si te tomas una de vegetales o de pollo, pues al final ni siquiera notas la diferencia.





Rubén es mi hermano mayor y juntos pasamos las tardes revisando los viejos cajones en los que papá guarda, muy celosamente, sus recuerdos más preciados: innumerables libros antiguos, revistas y unos pequeños discos a los que llama cds. Esto es todo lo que nos queda de un hermoso legado al que no supimos cuidar y que nuestros antepasados hicieron colapsar con toda esa basura espacial que lanzaron al firmamento, sin pensar en las graves consecuencias que esto traería a las futuras generaciones.

Cada vez que tiene oportunidad, papá nos relata que uno de sus antepasados era quien comandaba la nave. Desde entonces, en mi familia se ha vuelto una tradición el formar parte del cuerpo de exploradores que, cada cierto tiempo, salen de la base para dirigirse hacia esa enorme esfera azul que gira sobre sí misma, en busca de algo que aquí en Liboria no existe, pero que es indispensable para nuestra subsistencia.

La nave exploratoria de esta semana está a punto de partir y,

para mi suerte, mi hermano Rubén es el piloto al mando. Hoy cumpla doce años y, como regalo, me permitirá ser su copiloto. Todo está listo... ¡despegamos!

Nos dirigimos hacia la enorme burbuja azul. Durante el viaje, hemos tenido que esquivar mucha de esa basura de la que el abuelo siempre nos habla. Estoy a punto de saciar mi curiosidad, pues, desde que tengo memoria, he querido explorar y descubrir cuál es ese preciado tesoro, más codiciado que el oro o los diamantes y que, continuamente, nuestros exploradores liborianos salen a buscar para llevarlo a casa.

¡Aterrizamos! Nunca antes en mi vida he visto escena más animada que ésta: el sol radiante, las gotas de agua como perlas, la nieve deslumbradora; la planicie de la llanura, desembocando en la gran sabana de la costa. Ahora comprendo los recuerdos atesorados de mi abuelo, pues ahí, frente a mis ojos, a unos cuántos metros, estaba una inmensa superficie azul... el gran tesoro: el agua.

Me siento como un fantasma que vaga por el bosque, entre los árboles de ramas trenzadas, porque lo cierto es que, hace miles de años, los de mi especie desaparecieron de este planeta. Se advertía que debíamos cuidar el medio ambiente, pero nadie hizo caso. La vida no fue posible durante varios milenios, porque la destrucción de la naturaleza llegó a un punto irreversible.

Cómo me gustaría volver atrás, para lograr que toda la humanidad comprendiera la gravedad del problema, cuando todavía podíamos hacer algo para salvar nuestro planeta...

Las sirenas de la escuela se activaron automáticamente, indicando que las lecciones estaban a punto de empezar. El recorrido del autobús escolar es largo y me ganó el cansancio, me había quedado dormida. Comprendí entonces que, dichosamente, todo había sido un mal sueño, o más bien, una horrible pesadilla.

Compartí mi experiencia con mi maestra y mis compañeros y, todos, sin excepción, nos comprometimos a contribuir para que nuestro planeta Tierra siga siendo, por los siglos de los siglos, un planeta azul.

Menciones de honor

El concurso **Mi cuento fantástico 2013** otorgó
mención honorífica a los siguientes participantes:

Estudiante

Docente

Escuela

Jennifer Acuña Garay	Sandra Cordero Hernández	La Fortuna
Debie Rojas González	Llellen Fallas Figueroa	Estados Unidos de América
Ho-Sai Ramos Aguinaga	María Emma Prada Granados	Playa Chiquita Punta Uva
Adrián Sánchez Brenes	Evelyn Sánchez Delgado	Rafael Vargas Quirós
Yirlani Salas Alfaro	Rosibel Salazar Molina	San Pedro
Cristina Rodríguez Alvarado	Silvia Soto Calvo	José Figueres Ferrer
José Andrés Cruz Pérez	Marisol Sandoval Solano	Monterrey
Joselyn Oviedo Sánchez	Ligia Guadamuz Parra	Barrio Fátima
Angie Barquero Zúñiga	Xenia Barquero Quesada	Aquiares
María José Castro Sandí	Ana Infante Melendes	Los Angeles
Yuliana Rojas Chaves	Xinia Meza Calvo	Conservatorio de Castella
Isabella Blanco Lizano	Vanessa Solórzano Quesada	San Agustín
Ximena Cabezas Espinoza	Ofelia Leiva Acuña	Hernán Rodríguez Ruiz
Aneylin Romero Castillo	Flory Piedra Chinchilla	Juanito Mora Porras
Monserrat Cabezas Díaz	Marjorie Mora Calvo	Manuel Ortuño Boutin
María José Ruiz Arias	Luis Diego Vega Cruz	Taller Pedagógico Montebello
Yoslin López Esquivel	Gerardo Rojas Marín	Bananito Sur
María Celeste Tenorio M.	Ana L. Muñoz Ramírez	Los Angeles
Arelis León Urbina	Ana L. Rodríguez Arias	La Constancia
Samantha Reffner Vásquez	Geovanna Rodríguez Araya	Jacinto Paniagua Rodríguez
Irene Esquivel Pérez	Laura Avendaño Zeledón	Saint Anthony



Guía para docentes

Descárguela en:

<http://librosparatodoscr.com/miCuentoFantastico/2013/guia/guia.pdf>

www.ada.or.cr/concurso



Gilberto Alfaro Varela • Jenny Bogantes Pessoa • Luis Fernando Duarte Martínez •
María Elena Fonseca Hornedo • Ana María Hernández • María de los Ángeles Jiménez •
Marielos Murillo Rojas • Marcela Segares Fernández

Créditos: Edición Grupo Nación GN S.A. • Producción Editorial Libros para Todos •
Ilustraciones internas y portada Ruth Angulo, Raúl Angulo y Efrén Alpizar •
Retoque Producción Fotográfica • Edición Equipo ADA •
Logotipo Mi Cuento Fantástico: Grupo CLAP
• Impresión GN Impresos de Grupo Nación.

ISBN: 978 - 9968 - 693 -12- 7

Libros para Todos de Grupo Nación

Quedan reservados todos los derechos sobre la presente edición.
Se prohíbe su reproducción sin el permiso previo y por escrito de Grupo Nación GN S.A.
y la Asociación Amigos del Aprendizaje (ADA).

Niños y niñas muestran su realidad y su fantasía en este libro que reúne seis obras ganadoras del concurso nacional Mi cuento fantástico 2013, en el cual participaron 11 469 estudiantes y 736 docentes de 373 escuelas de Costa Rica.

El bullying –acoso escolar–, el agotamiento del agua, la conquista de América y el valor de la amistad son algunos de los temas tratados con originalidad por los autores, quienes contaron con la guía de docentes y bibliotecólogas.

Así, el certamen cumple con el objetivo de fomentar la lectura y la escritura creativa en las aulas, estimulando las ideas de la niñez y el liderazgo de los educadores.

La versión digital de la antología se encuentra disponible en el sitio web del concurso (www.ada.or.cr/concurso) y en el de Libros para Todos (www.librosparatodoscr.com), con una guía para que los docentes puedan participar con sus estudiantes en la próxima edición de Mi cuento fantástico.



Organizadores:

libros
para todos



ADA
Amigos del Aprendizaje

mep
Ministerio
de Educación Pública



UNED
UNIVERSIDAD ESTADAL A DISTANCIA
Institución Benemérita de la Educación y la Cultura

COMUNIDAD DE
EMPRESAS DE
COMUNICACIÓN
DE COSTA RICA

Patrocinadores



CRUSA
Fundación para la cooperación

LA NACIÓN

TOTTO

90.7fm
todo pasa en
adn

TELETICA 7
SIEMPRE CON USTED

PUBLI
MOVIL
MEDIA